

“La Ida al Imperio”: el viaje de la desgracia.

de Juan González Díaz

Abstract: Alfonso X, king of Castilla and León, is proclaimed in March 1256 as King of Romans by the representatives of the city of Pisa, later, in September 1257, the German ambassadors communicated the news of his election by the prince electors. However, his coronation as emperor never took place. The internal problems of his kingdom, especially the rebellion of the nobles, prevented the monarch from leaving Castilla to be recognized by the Pope. Finally, in October 1274 he began his journey, known as the *Journey to the Empire*, which would end with the interview in Beaucaire with Gregory X, who was obstinate in denying him the imperial crown. His hasty return to Castile was marked by misfortune, the death of his heir and other relatives, as well as his own illness. It was an illusion that occupied almost thirty years of his reign and represented an intense presence in European diplomatic spheres like no other Hispanic monarch had or would have in a long time and that, in view of current historiography, can give meaning to his entire reign.

Keywords: Alfonso X; *Journey to the Empire*; emperor; trip; Beaucaire.

Alfonso X el Sabio fue rey de Castilla entre 1252 y 1284, convirtiéndose, sin duda alguna, en uno de los grandes personajes de la Edad Media castellana. Tras la muerte del emperador Federico II se postula como candidato idóneo y legítimo. Su madre, Beatriz, era heredera del ducado de Suabia, condición imprescindible para ser elegido, primero Rey de Romanos y después, recibir la corona imperial de manos del Papa.

Los emperadores germánicos habían mantenido contra el Papado la denominada «querrela de las investiduras» por la supremacía de su autoridad, lo que dio lugar a la formación de dos grupos políticos enfrentados, los «güelfos», defensores del Pontificado, y «los gibelinos», partidarios de la causa imperial. Esta pugna se desarrolló particularmente en tierras italianas, pues Federico II era rey de Sicilia, y el enfrentamiento llegó a tal punto, que el emperador fue excomulgado dos veces¹.

El 17 de marzo de 1256, Alfonso X recibe la inesperada visita de unos representantes de la ciudad de Pisa que, en una solemne ceremonia, invistieron al rey castellano como Rey de Romanos. Pisa pertenecía al ámbito gibelino, mientras que los güelfos apoyaban a la familia francesa de los Anjou. El día 13 de enero de 1257, en la ciudad de Frankfurt, tuvo lugar la tan esperada elección por los príncipes electores. Sin embargo, el camino a la corona imperial estaría repleto de obstáculos e inconvenientes. Además de la manifiesta oposición de los sucesivos pontífices y la propuesta de varios candidatos alternativos, el principal problema que impedía su coronación lo constituían los conflictos internos en su reino, especialmente, la rebelión de los nobles. Al contrario de su predecesor en el cargo, como rey sumamente cristiano y fiel a la doctrina eclesiástica, no se encontraba en su ánimo un enfrentamiento con el Papado, sino que las aspiraciones de Alfonso era instaurar en el Imperio los principios básicos de la paz, la justicia y la libertad, aplicando las normas jurídicas recogidas en *Las Partidas*², su gran obra legislativa³. Otros autores consideran la candidatura de Alfonso X como una maniobra política destinada a coronar como emperador a un Staufén dócil frente al Papado, excluyendo a otros candidatos más radicales⁴.

A partir de 1259 se fueron debilitando los apoyos a la candidatura alfonsina debido, principalmente, a la paz firmada entre Francia e Inglaterra, perdiendo así el soporte directo del rey francés, Más tarde, Carlos de Anjou consiguió el favor papal y fue investido como rey de Sicilia. Los últimos Staufén, Manfredo y

¹ J. Valdeón Barunque, *Alfonso X y el Imperio*, en «Alcanate», IV (2004-2005), pp. 244-245.

² *Las Siete Partidas* (Edición de Gregorio López) (1555). https://www.boe.es/biblioteca_juridica/publicacion.php?id=PUB-LH-2011-60

³ J.M. Pérez Prendes, *La obra jurídica de Alfonso X el Sabio*, incluida en la obra colectiva *Alfonso X*, Toledo 1984, pp. 49-62.

⁴ C. Estepa, *Alfonso X en la Europa del siglo XIII*, incluido en el libro *Alfonso X. Aportaciones de un rey castellano a la construcción de Europa*, Murcia 1997, p. 20.

Conradino murieron, el primero en la batalla de Benevento y el último, ejecutado tras la derrota en Tagliacozzo⁵.

En septiembre de 1271 fue elegido un nuevo papa, Gregorio X, que se dispuso a dar fin al *Interregnum* que ya se prolongaba más de veinte años⁶. En ese momento, los dos candidatos elegidos como Rey de Romanos eran Alfonso de Castilla y Ricardo de Cornualles. Pisa pertenecía al ámbito gibelino, mientras que los güelfos apoyaban a la familia francesa de los Anjou. Sin embargo, la muerte de Ricardo en abril de 1272, dejaba el camino libre para la coronación del rey castellano.

Al conocerse tal circunstancia en Castilla, el monarca envió una afectuosísima carta al pontífice, felicitándole por su elección y poniéndose a su disposición como gran defensor de la Iglesia, al tiempo que se envió una embajada en la que se solicitaba fijar la fecha de la coronación, así como pedir al papa que se prohibiese a los príncipes electores la celebración de una nueva elección. No obstante, las intenciones de Gregorio X eran totalmente contrarias a los deseos de Alfonso y no creía conveniente nombrar como monarca del pueblo alemán a una persona que nunca había puesto sus pies en dicho territorio. Por ello, rechazó categóricamente todas sus peticiones, cuestionando incluso la legitimidad de su elección y reprochando su negligencia en haber dilatado tanto la reclamación de sus derechos⁷. Aceptar la candidatura de Alfonso hubiera sido muy peligroso para las intenciones del papa, pues le hubiese enfrentado directamente con Carlos de Anjou, por lo que prefería tomar en consideración las aspiraciones de un príncipe poderoso como Ottokar II de Bohemia. Además, se oponía sustancialmente a un desplazamiento del eje imperial hacia el área ibérica, considerada alejada e inadecuada para representar la política occidental común. Decidió poner en práctica una política decidida, pero, al mismo tiempo prudente, que pudiese ofrecer una solución definitiva⁸.

Alfonso se sintió profundamente insultado en su celo y dedicación a la defensa de la cristiandad. Además, experto jurista y legislador, decidió dedicarse personalmente, con gran constancia y tenacidad, a combatir los argumentos del pontífice. Mientras tanto, en su reino, intentaba solucionar los graves problemas ocasionados por la revuelta de los nobles y los conflictos con el rey de Granada, que amenazaban seriamente la estabilidad y seguridad de su reinado⁹.

Gregorio X autorizó a los príncipes electores alemanes a realizar una nueva elección, realizada el 1 de octubre de 1273, en la que fue elegido Rodolfo de

⁵ J.F. O'Callaghan, *El Rey Sabio. El reinado de Alfonso X de Castilla*, Universidad de Sevilla, Sevilla 1998, pp. 252-253.

⁶ A. Ballesteros Beretta, *Alfonso X, el Sabio*, Ed. El Albir, Barcelona 1984, p. 706.

⁷ *Ivi*, p. 707.

⁸ L. Gatto, *Il Pontificato de Gregorio X (1271-1276)*, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli 2007, pp. 356-357.

⁹ H. Salvador Martínez, *Alfonso X el Sabio. Una biografía*, Ediciones Polifemo, Madrid 2003, pp. 206-208.

Habsburgo, fiel seguidor de las directrices del papa y dispuesto a renunciar a las aspiraciones imperialistas sobre Italia.

El pontífice convocó un Concilio con sede en Lyon que comenzó el 7 de mayo de 1274, al que acudieron los representantes de Alfonso X y de Rodolfo de Habsburgo. En una carta fechada el 13 de abril de 1273 el papa invitó oficialmente a Alfonso X a participar en el Concilio y a tratar el tema del Imperio con el detenimiento necesario para llegar a una resolución definitiva¹⁰. Desafortunadamente, el monarca no podía acudir a ese encuentro pues tuvo que resolver por esas mismas fechas urgentes problemas de política interna, sumado a la falta de medios económicos para emprender tan costoso viaje. El rey de Aragón, Jaime I, acudió al Concilio a petición del papa, quien necesitaba su colaboración en la conquista del Santo Sepulcro y en servir de mediador con su yerno en el espinoso tema del Imperio.

En el ámbito de la política italiana, los irrefutables derechos de Alfonso al título seguían sumando seguidores en las ciudades gibelinas, uniéndoseles la república de Génova, en marzo de 1274, en una alianza con el marqués de Monferrato, yerno de Alfonso X, y posteriormente las ciudades de Pavía y Asti. El papa apoyaba claramente a Carlos de Anjou, que estaba perdiendo influencia, especialmente en la zona norte de Italia. Ante la noticia de que las naves genovesas estaban transportando refuerzos militares del rey de Castilla hacia Italia, decidió usar las únicas armas de las que podía disponer: decretó excomunión contra genoveses, pavianos, veroneses, lombardos y sobre todo contra Monferrato y los españoles que estaban llegando armados a Italia¹¹.

El 26 de septiembre de 1274, el papa reconoció el título de Rey de Romanos a Rodolfo. Los representantes castellanos protestaron enérgicamente y abandonaron el Concilio de forma airada. Socavada la seguridad del papa sobre el devenir de los acontecimientos, decidió escribir una nueva carta a Alfonso, en un tono mucho más conciliador y moderado, invitándole de nuevo a participar en el Concilio y pidiendo su colaboración en la cruzada para recuperar los Santos Lugares, pero sin mencionar el asunto imperial.

Preparación del viaje

Una vez solucionados los problemas con los nobles y el rey de Granada, Alfonso X en marzo de 1274 convocó cortes en Burgos con un único tema «el fecho de embiar caballeros al Imperio de Roma». Estaba decidido, no sólo a enviar tropas, sino a dirigirse a Italia y defender sus derechos personalmente¹². El rey concedió a los nobles sus peticiones y obtuvo del rey de Granada una gran cantidad de

¹⁰ A. Ballesteros Beretta, *Alfonso X*, cit., p. 677.

¹¹ Ivi, p. 716.

¹² J.F. O'Callaghan, *Cortes and Royal Taxation during the Reign of Alfonso X*, in «Traditio», XXVII (1971), pp. 386-388.

dinero¹³. También explica, de forma clara y sencilla, la razón de su tardanza en realizar el viaje «que el fuera ydo sy la tierra touiera en sosiego»¹⁴.

La decisión de iniciar tan largo y prolongado viaje requirió que en las Cortes se tomasen disposiciones de gran trascendencia. Así se nombró al infante don Fernando como regente mientras el rey se ausentase del reino¹⁵. El problema del abastecimiento de víveres y suministros para un séquito tan numeroso se solucionó mediante el aprovisionamiento de una flotilla que llegaría a Marsella, para desde allí remontar el río Ródano hasta Lyon, donde el rey esperaría su llegada¹⁶.

Tal como narra la *Crónica*, hasta que no tuvo asegurada la correcta gobernabilidad de su reino, no inició el viaje¹⁷. En este momento la *Ida al Imperio* había cambiado de significado. Con anterioridad suponía desplazarse hacia Italia para, arropado por sus tropas y partidarios, exigir su coronación en Roma por el papa¹⁸. Ahora, el viaje era diferente, pues debía desplazarse hasta Lyon donde el papa se entrevistaría con él en el ámbito del Concilio ecuménico¹⁹.



Fig. 1: *Códice Rico*, fol. 53 r, 4ª viñeta.

¹³ *Crónica de Alfonso X*, Real Biblioteca del Palacio Real de Madrid, Ms. II/2777, fol. 121 v.

¹⁴ *Ivi*, fol. 123 r.

¹⁵ *Ivi*, fol. 123 r – 123 v.

¹⁶ *Ivi*, fol. 122 r.

¹⁷ *Ivi*, fol. 124 v.

¹⁸ A. Ballesteros Beretta, *Alfonso X*, cit., p. 677.

¹⁹ H. Salvador Martínez, *Alfonso X el Sabio*, cit., p. 212.



Fig. 2 : *Códice Rico*, fol. 53 r, 5ª viñeta

La ida al Imperio

Alfonso X llegó a Zamora el día 6 de junio y permaneció en la ciudad hasta finales de julio. En esos días se celebraron Cortes en las que el rey pretendía dejar solucionado algunas cuestiones jurídicas y administrativas²⁰. Las Cortes finalizaron alrededor del día 20 de julio y Alfonso X se dirigió hacia Murcia, desde donde pensaba iniciar su viaje.

El Concilio de Lyon se había iniciado el 7 de mayo de 1274 con la asistencia de representantes de la Iglesia castellano-leonesa capacitados para defender los derechos del rey. Sin embargo, a finales de septiembre llegaron noticias a Castilla de que el propio papa había nombrado Rey de Romanos a Rodolfo de Habsburgo. Esto fue, sin duda, el hecho determinante para que Alfonso, sin más dilación, determinase a iniciar su viaje y a resolver personalmente la cuestión del Imperio y otros asuntos que tenía pendientes con el papa.

El día de San Miguel el rey se encontraba en Santo Domingo de Silos donde presenció un milagro en el que un sordomudo recobró el habla²¹ y que se

²⁰ A. Iglesia Ferreirós, *Las Cortes de Zamora y los casos de corte*, en «Anuario de Historia del Derecho Español (AHDE)», XLI (1971), pp. 945-972.

²¹ P. Marín, *Los Miráculos romanzados de Pero Marín*, Ed. crítica, introducción e índices por Karl-Heinz Anton, Studia Silensia, XIV, Ed. Studia, Abadía de Silos 1988, pp. 48-49.

consideró signo de buen augurio. A finales de septiembre el rey ya se encontraba en Murcia dispuesto a iniciar un viaje cuya mayor parte del recorrido debía realizarse por tierras de su suegro, Jaime I, por lo que hubo de solicitar su permiso²² y concertar con él el camino más conveniente²³.

El viaje comenzó de forma efectiva en octubre de 1274, cuando procedente de Murcia llegó a Alicante, posiblemente antes del 16 de octubre. Su estancia se prolongó hasta el 8 de noviembre, fecha en la que partió hacia Valencia donde fue recibido con gran entusiasmo²⁴.

El cronista catalán Ramón Muntaner describe pormenorizadamente el itinerario seguido por el rey castellano hasta llegar a Barcelona²⁵. La ciudad recibió al monarca con gran profusión de fiestas y celebraciones, y la crónica de Jaime I constata la estancia de Alfonso X durante todas las Navidades hasta el mes de febrero. Durante este tiempo, don Jaime intentó persuadirle para que no continuase su viaje, sin embargo, Alfonso, seguía obstinado en el derecho que le asistía y en hacer valer sus argumentos ante el pontífice.

Mientras estaba el cortejo real en Barcelona llegaron noticias de la muerte del infante Felipe, que había sido para el monarca uno de sus hermanos más queridos y protegidos, pero al convertirse en uno de los principales instigadores de la revuelta de los nobles, la relación entre ellos había quedado totalmente quebrantada²⁶.

Las relaciones entre Alfonso X y Jaime I eran bastante complejas, pues, aunque el vínculo familiar entre ellos les acercaba como hombres, la competitividad por la hegemonía de sus reinos, les enfrentaba como reyes. Parece evidente que el aragonés recelaba de la expansión, creciente autoridad y poder del castellano, aun sabiendo que Alfonso X siempre recurrió a él en busca de apoyo y consejo, pues contaba con mayor astucia y experiencia en los asuntos de estado. Jaime I recoge en su *Llibre del feyts* los sabios consejos que se permitió dar a su yerno y que le recomendaban que no prosiguiera su viaje y olvidase sus aspiraciones al Imperio²⁷.

Una vez que terminaron las festividades navideñas la comitiva real siguió su camino hacia Francia, haciendo escala en Perpiñán, que celebró durante nueve días la llegada del monarca. A partir de ese lugar el camino discurría por los territorios occitanos de Jaime I. La reina y los infantes, junto a un nutrido séquito, quedaron en esta ciudad mientras el resto de la comitiva siguió camino hacia Montpellier.

²² A. de Bofarull, *Crónica catalana de Ramón Muntaner*, Texto original y traducción castellana, Imprenta de Jaime Jepús, Barcelona 1860, p. 43.

²³ A. de Bofarull, *Crónica catalana de Ramón Muntaner*, cit., p. 44.

²⁴ M. González Jiménez; M.A. Carmona Ruiz, *Documentos e Itinerario de Alfonso X el Sabio*, Universidad de Sevilla 2012, p. 75.

²⁵ F. Soldevila, *Les quatre grandes cròniques: Llibre dels feyts* Ed. Selecta, Barcelona 1971, pp. 686-687.

²⁶ H. Salvador Martínez, *Alfonso X el Sabio*, cit., pp. 218-219.

²⁷ F. Soldevila, *Les quatre grandes cròniques*, cit., p. 173.

En Montpellier, ciudad perteneciente al señorío de Jaime I, permaneció durante, al menos, quince días. Durante esta estancia se recibió una carta del papa en la que proponía para el encuentro el pequeño pueblo de Beaucaire, para el día 21 de abril (octava de Pascua o *domingo de Quasimodo*)²⁸.

El lugar elegido para la entrevista era una pequeña localidad en la orilla del Ródano, frente a la villa de Tarascón, y que se encontraba bastante más cerca que Lyon. Parece que el pontífice estaba preocupado por su seguridad personal pues Montpellier era feudo del rey aragonés mientras Beaucaire era territorio del conde de Provenza, Carlos de Anjou. Los dos monarcas, Alfonso X y Jaime I, eran reyes poderosos y contaban con fuertes aliados y defensores de la causa alfonsí, especialmente en las ciudades del norte de Italia. Parecía evidente que el papa no quería discutir el asunto en el Concilio sino zanjarlo de forma discreta y personal, evitando sorpresas inesperadas, aunque tuviese que realizar un largo camino. Otras hipótesis apuntan al precario estado de salud de Alfonso, que dificultaría seguir el camino a Lyon. Por otro lado, el pontífice ya había escrito una carta a Rodolfo de Habsburgo usando el título de Rey de Romanos y fijando ya la fecha del 1 de noviembre para su coronación en Roma²⁹.

Felipe III de Francia hubo de autorizar el paso de Alfonso X y su séquito por tierras francesas, que en principio otorgó de forma limitada a su persona, prohibiendo que llevase tropas armadas. El propio pontífice tuvo que interceder a su favor para permitir la entrada en tierras francesas de la comitiva real³⁰.

²⁸ A. Ballesteros Beretta, *Alfonso X*, cit., p. 729.

²⁹ Ivi, p. 728.

³⁰ Ivi, p. 723.

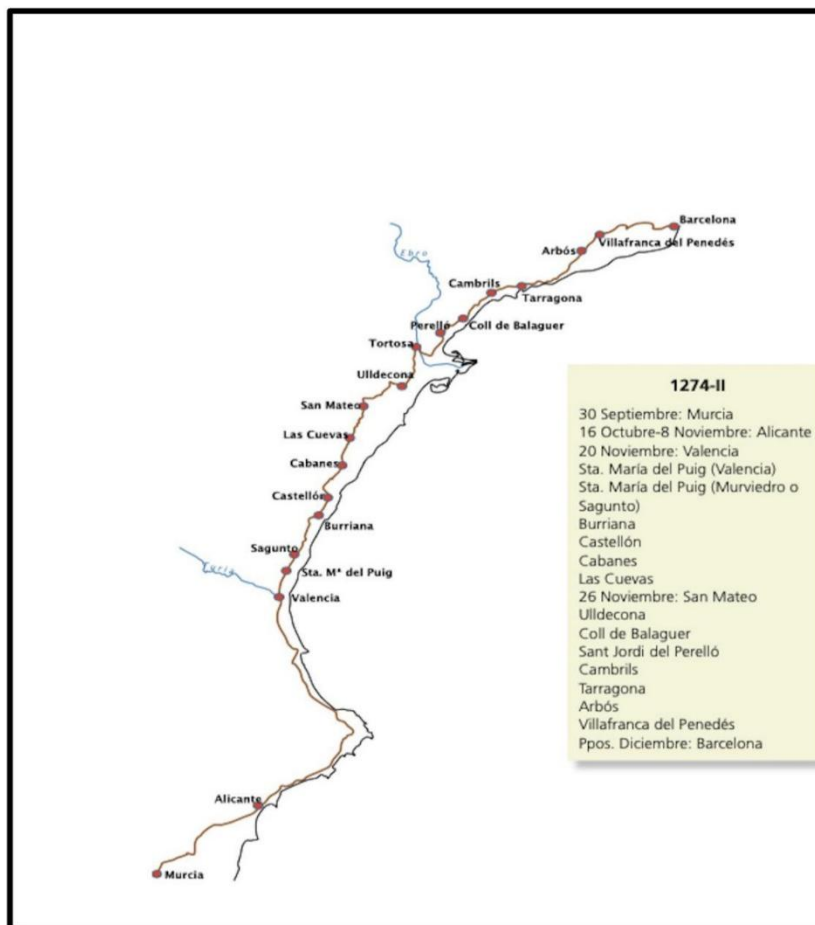


Fig. 3: Imagen tomada de Manuel González Jiménez y María Antonia Carmona Ruiz, *Documentación e Itinerario de Alfonso X el Sabio*, Sevilla, 2012, p. 76.

La entrevista

No se dispone de información directa de las conversaciones entre el papa y Alfonso X. El cronista Muntaner, que hasta este momento era la fuente más fiable, hace breve referencia a ellas³¹. Aunque la entrevista con el papa se prolongaría durante los meses de mayo, junio y julio³², la *Crónica* no recoge el contenido, alegando la falta de documentación encontrada³³.

Parece difícil que Alfonso X, que fue a Beaucaire acompañado de sus secretarios, escribanos y asesores, no recogiese información y documentación de tan importante suceso para el que se había estado preparando durante veinte años. Experto legislador aportaría múltiples pruebas y escritos que confirmarían sus derechos y, de igual manera, la cancillería apostólica presentaría diferentes argumentos para contraponerse a ellos. No hay duda que la documentación debería ser voluminosa y cuidadosamente recopilada por la cancillería alfonsí, altamente competente en su tarea³⁴. Sin embargo, desde el principio del encuentro, quedó patente que ambos avanzaban en direcciones opuestas: el rey castellano aportaba razones legales, mientras que el Pontífice esgrimía argumentos de carácter estrictamente religioso o eclesiástico. Gregorio X justificaba su postura con el fin de preservar la antigua tradición imperial germánica de Europa Central, buscando un punto de equilibrio entre los numerosos señores territoriales y una jurisdicción cada vez más limitada sobre Italia³⁵.

El papa se mostró inflexible en cuanto a cambiar su decisión de coronar a Rodolfo de Habsburgo, pero, en cambio, sí cedió en otros asuntos, especialmente de índole económica. El papa esperaba que Alfonso renunciase a la corona imperial y participase en la cruzada para la liberación de Palestina, pero el rey castellano no renunciaba a su propósito e incluso comunicó por carta al alcalde de Pavía su intención de desplazarse personalmente a Italia para hacer valer sus derechos³⁶. En la carta expresa, según las propias palabras del monarca, que no había pedido nada que no fuese justo y adecuado al honor de Dios y al buen estado de la cristiandad. También confiesa que la principal y auténtica intención de su entrevista con el Pontífice era mostrar al mundo que aquel que se debería considerar fuente de justicia en la tierra, ha denegado transparentes y manifiestos derechos al rey de Castilla³⁷.

³¹ A. de Bofarull, *Crónica catalana de Ramón Muntaner*, cit., pp. 49-50.

³² A. Ballesteros Beretta, *Alfonso X*, cit., p. 730.

³³ *Crónica de Alfonso X*, Real Biblioteca del Palacio Real de Madrid, Ms. II/2777, fols. 141 r -v.

³⁴ H. Salvador Martínez, *Alfonso X*, cit., pp. 222 y 226.

³⁵ L. Gatto, *Il Pontificato de Gregorio X*, cit., p. 395.

³⁶ Ivi, p. 396.

³⁷ C. de Ayala Martínez, *Alfonso X: Beaucaire y el final de la pretensión imperial*, en «Hispania», XLVII (1987) 165, p. 14. La carta completa ha sido publicada en «Annales Placentini Gibellini», Monumenta Germaniae Historica (M.G.H.), XVIII, p. 561.

Sin embargo, las preocupantes noticias que llegaban de Castilla confirmando la invasión de los benimerines, forzaron a redirigir las conversaciones para resolver este asunto de forma prioritaria. Gregorio X se vio gratamente favorecido por los dramáticos hechos que obligaban al rey castellano a cambiar su estrategia. Las negociaciones se centraron ahora en otros asuntos prioritarios como el reconocimiento de los derechos sobre el ducado de Suabia, neutralizar las aspiraciones francas sobre Navarra y la obtención de alguna compensación económica³⁸. Su «ida al Imperio» no iba a acabar como una campaña estéril, sino que constituiría una plataforma de acción política exterior que reportaría grandes beneficios a su reino. Así, Gregorio X se avino a mediar para que el nuevo emperador electo, Rodolfo, reconociese los derechos de Alfonso sobre el ducado de Suabia, base de sus pretensiones imperiales. También accedió a mediar en los derechos castellanos sobre el trono de Navarra y la propuesta de Alfonso X para casar a la heredera con uno de sus nietos³⁹.

El mayor éxito de las negociaciones fue de tipo económico, pues Gregorio X le concedió *la décima* parte de las colectas de la Iglesia peninsular durante seis años para que pudiese defender su reino de la invasión. A cambio, le pidió formalmente que renunciase a sus derechos. Los hechos confirman que Alfonso X no lo hizo, pues siguió intitulándose Rey de Romanos y defendiendo sus legítimos derechos incluso más allá de su propia muerte. En efecto, cuando el cuerpo de Alfonso X y de su padre fueron exhumados en 1579, se constató que el de Alfonso había sido enterrado con todas las insignias y atributos de Emperador: corona, cetro, espada y báculo⁴⁰.

El regreso a Castilla

Alfonso X regresó de Beaucaire entre finales de julio y principios de septiembre de 1275. El viaje de regreso fue lento y penoso pues el rey estuvo gravemente enfermo en varias ocasiones. En el código de Florencia de las *Cantigas*, concretamente en la número 71 bis, aunque incompleta, encontramos una representación del regreso del rey a Castilla.

³⁸ L. Gatto, *Il Pontificato de Gregorio X*, cit., pp. 396-7.

³⁹ C. de Ayala Martínez, *Alfonso X: Beaucaire*, cit., pp. 14-18.

⁴⁰ D. Ortiz de Zúñiga, *Anales eclesiásticos de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, Ed. A.M. Espinosa y Carzel, Madrid 1677, p. 555.



Fig. 4: Cantiga 71 bis

La primera viñeta muestra el milagro de Montpellier: el rey está tumbado en la cama como si estuviese en coma o muerto. Sin embargo, en su cabecera se sitúa un ángel, una santa y la Virgen María, que le bendice con una mano y con otra le toca el pecho, plasmando el momento en que el monarca volvería a la vida. A los pies, un personaje llora, y los médicos, entre ellos Maese Nicolás⁴¹, su médico personal, representados con gran dignidad y autoridad, examinan un recipiente que podría contener orina y en el que señalan la causa de la enfermedad.



Fig. 5: Primera viñeta Cantiga 71 bis

⁴¹ H. Salvador Martínez, *Alfonso X*, cit., p. 273.

En la segunda, Alfonso X vuelve a Castilla, acompañado por miembros de la corte y soldados con escudos y banderas de Castilla y León.



Fig. 6: Segunda viñeta Cantiga 71 bis

La única fuente escrita que menciona la enfermedad de Montpellier es la *Cantiga* 235. Se centra en las adversidades a las que tuvo que hacer frente al final de su reinado, especialmente a la ingratitud, la traición de los nobles y la pérdida de la corona imperial⁴².

Después, cuando dejó su tierra para ir a ver
al Papa que había entonces, sufrió una enfermedad tan grande
que lo dieron por muerto a causa de este mal.

Cuando llegó a Montpellier estaba tan enfermo
que cuantos médicos estaban allí creyeron
que sin duda iba a morir, pero lo curó Santa María, como señora muy leal.

Hizo que en pocos días pudiese cabalgar
y que regresase a su reino para acabar de curarse
pasó por Cataluña donde tuvo que pasar días enteros
como quien anda a jornal

Y cuando llegó a Castilla, toda la gente de aquella tierra
acudió allí y le decían:
“Señor, buen día tengáis” Pero después, creedme,
nunca fue tan traicionado don Sancho en Portugal

⁴² R.P. Kinkade, *Alfonso X, Cantiga 235, and the events of 1269-1278*, en «*Speculum*», LXVI (1992) 2, pp. 284-323.



Fig. 7: Cantiga 235, Códice de los Músicos, folios 212 v-214 r. Detalle fol.212 v

Tras la recuperación milagrosa del rey, siguieron camino hacia Castilla, y en Perpiñán se sumó a las desgracias anteriores la noticia de la muerte de su hija menor, la infanta Leonor⁴³.

El itinerario de la vuelta se describe, de forma mucho más genérica, por Ramón Muntaner, el cual afirma que no lo hizo por el mismo camino que la ida, sino que fue por Lérida y Aragón a Castilla⁴⁴. En algún momento supo la noticia de la muerte del infante don Fernando, su primogénito y regente en Castilla, en Villa Real, acaecida a finales del mes de octubre⁴⁵. Imaginamos el efecto devastador que esta noticia tuvo en el ánimo del rey. Don Fernando, además de su primogénito, era el hijo en el que depositaba su confianza y con el compartía sus desvelos de gobierno. La situación, ya penosa, se convertía en dramática⁴⁶.

En el viaje de regreso a Castilla, Alfonso X no pasó por Barcelona, sino que pasando por Gerona, Lérida, Zaragoza, Calatayud y Medinaceli, llegó a Alcalá de San Juste, donde permaneció hasta inicios de 1276.

⁴³ F. Soldevila, *Les quatre grandes cròniques*, cit., pp. 453-454.

⁴⁴ F. Soldevila, *Les quatre grandes cròniques*, cit., p. 688. Traducción al castellano de J.F. Vidal Jové, *Ramón Muntaner: Crònica*, Alianza Editorial, Madrid 1970, p. 61.

⁴⁵ *Crònica de Alfonso X*, Real Biblioteca del Palacio Real de Madrid, Ms. II/2777, fols. 137 r – 137 v.

⁴⁶ Ivi, fol. 139 r – 139 v.

El otoño de 1275 lo empleó el monarca en recuperarse de su enfermedad y planificando la defensa de la frontera del sur. Su segundo hijo, el joven infante don Sancho se había puesto al frente de la defensa forzando al invasor a regresar a Algeciras y desde allí volver a África⁴⁷.

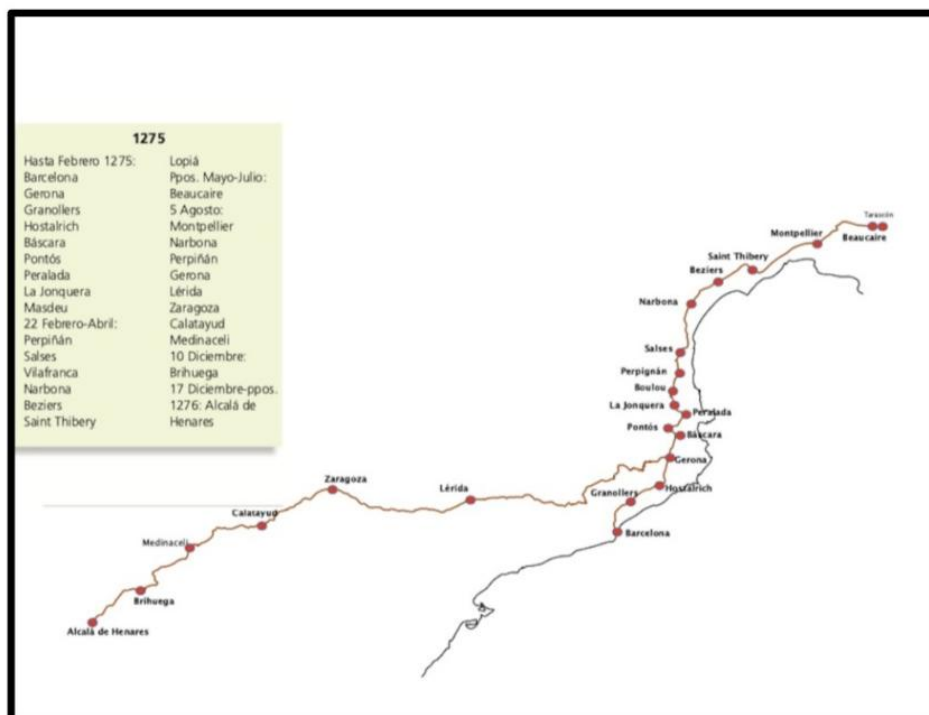


Fig. 8: Imagen tomada de Manuel González Jiménez y María Antonia Carmona Ruiz *Documentación e Itinerario de Alfonso X el Sabio*, Sevilla, 2012, p. 77

El fracaso en las aspiraciones imperiales del monarca y su desgraciado viaje a Beaucaire marcaron el inicio del crepúsculo de su reinado. Nunca más volvió a mencionarse su ida al Imperio ni su encuentro con el papa, pues grandes problemas y conflictos oscurecieron sus últimos años. Sin embargo, su candidatura al trono imperial permitió desplegar una compleja red de relaciones diplomáticas con los demás países europeos como nunca antes había realizado un rey castellano.

⁴⁷ M. González Jiménez, *Crónica de Alfonso X*, cit., p. 187.

Itinerario según los documentos emitidos por Alfonso X⁴⁸

Los documentos emitidos por el rey nos van marcando las diferentes fases de este largo viaje. El escribano del rey, Bonamic Favila, aparece consignado en muchos de estos documentos al igual que en las *Cantigas*, por lo que sabemos de forma segura, que le acompañó a Beaucaire.

<i>Año</i>	<i>Mes y día</i>	<i>Lugar</i>	<i>Documento</i>
1274	30 septiembre	Murcia	[2703] ⁴⁹
1274	16 octubre	Alicante	[2705]
1274	27 octubre	Alicante	[2706]
1274	30 octubre	Alicante	[2707]
1274	8 noviembre	Alicante	[2708]
1274	20 noviembre	Valencia	[2709]
1274	20 noviembre	Valencia	[2710]
1274	20 noviembre	Valencia	[2711]
1274	26 noviembre	San Mateo	[2712]
1275		Valladolid	[2715]
1275			[2716]
1275			[2717] Alfonso X escribe a su cuñado Eduardo I de Inglaterra sobre el asunto del Imperio.
1275			[2718] Alfonso X comunica a Gregorio X su intención de someterse al arbitraje del rey de Francia como consecuencia de su conflicto con el rey de Sicilia.
1275			[2719] Alfonso X solicita ayuda de su cuñado Eduardo I de Inglaterra para hacer frente a los moros.
ca1275	3 enero	Barcelona	[2720]
1275	5 enero	Barcelona	[2721]
1275	23 enero	Barcelona	[2722]
1275	22 febrero	Perpiñán	[2723]
1275	7 marzo	Perpiñán	[2724]
1275	11 marzo	Perpiñán	[2725]
1275	12 marzo	Burgos	[2726]

⁴⁸ M. González Jiménez, M.A. Carmona Ruiz, *Documentos*, cit., pp. 489-495.

⁴⁹ Numeración del documento en ivi.

1275	9 mayo	Valladolid	[2727]
1275	21 mayo	Beaucaire	[2728] Alfonso X informa a la ciudad de Pavía de su encuentro con Gregorio X para la defensa de sus derechos al Imperio y confirma que acudirá a la Lombardía con su ejército, además de confirmar el título de camarero y procurador imperial a Jordano de Podio.
1275	20 junio	Beaucaire	[2729]
1275	25 junio	Beaucaire	[2730]
1275	28 junio	Beaucaire	[2731]
1275	9 julio	Beaucaire	[2732]
1275	agosto	Beaucaire	[2733] Alfonso X, a petición de Gregorio X, renuncia a la dignidad de Rey de Romanos.
1275	agosto	Beaucaire	[2734] Alfonso X solicita del papa Gregorio X la concesión de la décima de los eclesiásticos del reino para hacer frente al ataque de los benimerines, con la condición de que, concluida la campaña, el rey de Castilla marche a Tierra Santa.
1275	5 agosto	Montpellier	[2735]
1275	10 diciembre	Brihuega	[2736]
1275	17 diciembre	Alcalá de San Juste	[2737]
1275	22 diciembre	Alcalá de San Juste	[2738]
1275	26 diciembre	Alcalá de San Juste	[2739]

Tabla 1: Documentos emitidos por la Cancillería Real que nos muestran el itinerario del rey

Conclusiones

La coronación de Carlomagno en el año 800 por el papa León III hizo renacer el viejo Imperio Romano, estrechamente ligado al Pontificado y a la Europa cristiana. Posteriormente, el título imperial volvió a resurgir en el siglo X con la figura de Otón I, que se apoyaría para el gobierno en cancillerías, lo que daría lugar a los príncipes electores. Al título se accedía por la vía de elección de dichos príncipes, que otorgaba el título de *Rey de Romanos*, que necesitaba la coronación por el Pontífice para ser ratificado como emperador. Así, el título de Emperador del Sacro Imperio Germánico era la dignidad política máxima a la que cualquier monarca podía aspirar en la Europa medieval cristiana.

Tras la muerte del emperador Federico II en 1250, Alfonso X es propuesto como candidato idóneo y legítimo, pues su madre, Beatriz, era heredera del ducado de Suabia. Los conflictos entre el anterior emperador, Federico II, y el Papado durante más de veinte años, fueron una de las causas principales de la oposición a la candidatura de Alfonso X. La concesión de la titularidad del ducado de Suabia por el papa Alejandro IV constituyó la base política y la condición necesaria para ser elegido Rey de Romanos y poder ser coronado posteriormente como Emperador. La implicación de los sucesivos pontífices en la política italiana y la pérdida de neutralidad frente a los candidatos elegidos por los electores, sería el desencadenante de la demora en la coronación de Alfonso X como emperador y del periodo denominado *Interregnum*.

La oposición de la nobleza castellana a las reformas jurídicas que estaba instaurando Alfonso X en su reino, es el aspecto político principal que subyace bajo la falta de apoyo en Castilla a su campaña imperial. La necesidad de contar con el apoyo de los nobles de su reino para su *Ida al Imperio* condicionó muchas de las decisiones que tuvo que tomar el monarca, así como la derogación de las reformas jurídicas que formaban parte de la nueva estructura sobre la que había construido su reinado. La decisión de realizar dicho viaje necesitaba el apoyo de los nobles y autoridades del reino, los demás reinos de Europa y de las autoridades eclesiásticas, además de una gran cantidad de dinero que fue recaudada gracias al pago de servicios extraordinarios y del rey de Granada.

La oposición frontal y decidida de Gregorio X frente a la persona de Alfonso X y su apoyo a un candidato que garantizase la autoridad papal en la península italiana, fue la causa última del fracaso de las aspiraciones imperiales del rey castellano. En las conversaciones y arduas negociaciones de Beaucaire, Alfonso X se vio forzado a priorizar los intereses de su reino a sus aspiraciones personales, renunciando a sus derechos ante la situación tan comprometida que en ese momento sufría Castilla. Sin embargo, las negociaciones fueron muy fructíferas en el ámbito económico y en el propagandístico pues supuso una presencia intensa en los ámbitos diplomáticos europeos como ningún otro monarca hispano tuvo ni tendría en mucho tiempo.

Aunque no fue coronado por el papa, en el momento de su muerte, fue enterrado con los atributos imperiales, en clara reafirmación pública de la legalidad de su derecho imperial. El *fecho del Imperio* se puede considerar como el hecho de mayor relevancia política de la historia del reino de Castilla y León, así como de la España medieval, a pesar de ser poco conocido y valorado. Sin embargo, este viaje, *la ida al Imperio*, supuso el inicio de los desgraciados acontecimientos con los que se puso fin al brillante reinado de Alfonso X.